

Tribuna Ajena

| Juan Alberto Belloch

Una larga lista de errores en la "Independencia" de Atarés

LA DECISIÓN DE Atarés de enterrar los restos arqueológicos sin sacar ningún partido cultural ni turístico de los mismos y de mantener inmutable el triste proyecto de ensanche de aceras del paseo es, me temo, la culminación previsible de una larga lista de errores cometidos en torno a la reforma de Independencia. Los zaragozanos estamos asistiendo atónitos a una verdadera lección práctica de cómo no debe actuar un alcalde. El conocimiento de sus malas expectativas electorales, tanto por su gestión ineficaz como por su apoyo al trasvase del Ebro, nubló su visión de las cosas y le impulsó a una insólita carrera por inaugurar antes de la cita electoral la reforma del Paseo. A partir de este dato, los restantes errores se fueron enredando uno tras otro como cerezas, siendo el principal no permitir que arquitectos y urbanistas de prestigio hiciesen propuestas de calidad. El siguiente, impedir la participación ciudadana y rechazar cualquier aportación que modificase de forma relevante el poco ambicioso proyecto municipal. Todo convenientemente aderezado con una grave falta de estudios de tráfico que hubiesen detectado que podía diseñarse un paseo con mayor predominio peatonal y ciudadano, evitando una nueva autovía de seis carriles que muere en el Tubo. Esos estudios también hubieran confirmado que una reforma del Paseo de la Independencia y de las tres plazas adyacentes (de España, Paraíso y Aragón) sólo merecía la pena si servía para dar una nueva imagen de la ciudad respetuosa con su pasado histórico.

En contra de sus promesas anteriores, siempre guiado del roncal de las prisas, se iniciaron las obras sin tener en funcionamiento los nuevos cinturones y, para más inri, se procedió a levantar todo el Paseo a la vez, en lugar de hacerlo en dos fases, para permitir, al menos, el transporte público y un tránsito peatonal digno, que

hubiera mantenido una actividad comercial razonable.

Azulado de nuevo por las espuelas de la urgencia, Atarés comete el absurdo de adjudicar al mismo tiempo excavaciones y obras de reforma. Este nuevo error ha quedado al descubierto al aparecer los restos arqueológicos. Ahora habrá que indemnizar a la empresa adjudicataria del aparcamiento todos los gastos realizados hasta el momento. ¡Ya llegará la factura!

Una vez que Atarés se había lanzado a "su reforma", aparecen unos importantísimos restos arqueológicos que obligan a la DGA a intervenir para impedir su destrucción. Decisión que, al parecer, sorprende al alcalde, aunque en las catas previas ya se detectó la presencia de restos arqueológicos.

Hablar al hilo de los acontecimientos como lo han hecho algunos, sin el más mínimo atisbo de rubor, de la "sensibilidad artística" de nuestro primer edil, es un sarcasmo, pues la aceptada construcción de un aparcamiento equivalía de manera necesaria a destruir los hallazgos arqueológicos que pudieran encontrarse. En política, como en la vida, equivocarse de vez en cuando es algo inevitable que no debería merecer mayor reproche. Lo verdaderamente criticable es empecinarse en el error. La inmensa mayoría de los zaragozanos esperábamos de Atarés que aprovechara la nueva situación creada para cambiar de rumbo. Me parece innegable que hay al menos algunos elementos que aconsejaban replantear el proyecto. No se puede hacer el aparcamiento, hay que prever lugar para carga y descarga. Las

El enfoque de Atarés hipoteca para muchos años la posibilidad de lograr un nuevo espacio central en nuestra ciudad

obras han demostrado que puede restringirse el tráfico al transporte público, carga y descarga y residentes. Los restos arqueológicos deberían ponerse en valor, integrados en el nuevo Paseo predominantemente peatonal. La conservación de los restos, según la mayor parte de los informes, desaconseja el tráfico masivo por encima. Por ello, desde el primer momento, mi grupo municipal tendió la mano a Atarés y ofreció construir entre todos un consenso social y político, no tan difícil de lograr si existiera una mínima voluntad de hacerlo.

Las grandes líneas podrían ser convertir el Paseo en un eje sustancialmente peatonal, con un diseño capaz de hacer del paseo una referencia ciudadana. Imaginemos un centro de interpretación de la Zaragoza árabe, recreándola con realidad virtual y mostrando los fragmentos más valiosos. Sería hermoso situar una red de terrazas y espacios culturales de calle que impulsaran esta área y el decaído comercio. Una continuidad que uniera desde el futuro Ebro peatonal, la calle Alfonso y los tres bulevares hasta el Parque Grande. Para encontrar las soluciones definitivas habría que buscar a los mejores diseñadores y arquitectos, pues nos podrían ofrecer ideas y proyectos que ahora, probablemente ni tan siquiera imaginamos. El enfoque de Atarés, si Dios no lo remedia, hipoteca para muchos años la posibilidad de lograr un nuevo espacio central en nuestra ciudad, a la altura de nuestra condición de quinta capital de España, a la altura de nuestra legítima ambición de ser sede en 2008 de una exposición internacional. A la altura, simplemente, de lo que merecemos los zaragozanos y el resto de aragoneses. No es esto señor Atarés, no es esto...

Juan Alberto Belloch es
Presidente del Grupo Municipal
Socialista en el Ayuntamiento
de Zaragoza